

Dossier sobre historiografía navarra

Ana ZABALZA SEGUÍN*

A las puertas ya del 500 aniversario de la conquista castellana de Navarra, no cabe duda de que la historia es un tema de interés para muchos ciudadanos de la Comunidad Foral: puede ser éste un buen momento para revisar las más recientes aportaciones al conocimiento de nuestro pasado. La historiografía sobre Navarra en los últimos años ha experimentado un notable incremento en el número de títulos publicados y en la variedad de temas y enfoques. En este breve artículo no tenemos la pretensión de la exhaustividad; para acotar el terreno, hemos decidido centrarnos en obras que reúnan una serie de condiciones: ante todo, ser recientes, entendiendo por tal los últimos diez años —a partir de 2000, en números redondos—; junto a ello, nos fijamos principalmente en monografías, de modo que quedan excluidas otro tipo de obras como trabajos colectivos, ediciones de fuentes o artículos de revista. No es nuestra intención negar el valor de todas ellas, pero hemos decidido primar los estudios monográficos sobre una materia; además, se trata en este dossier de resaltar los nombres más prometedores, por encima de los ya consagrados, en particular los de investigadores que abren nuevas vías de acercamiento al pasado. Por último, de entre toda la vasta producción que aun así resulta, nos fijaremos en aquellos nacidos en el ámbito universitario. En pocas palabras, se trata de señalar qué investigadores despuntan en el actual panorama, y tal vez sean aún poco conocidos para el gran público.

11

Dado que en este artículo abordamos la historia —es decir, la parte del pasado en la que se conoce la escritura—, dejamos de lado lo relativo a la prehistoria y a la arqueología. No obstante, conviene referirnos aquí a un libro recién aparecido, que reúne buena parte de las características que acabamos de citar: se trata de la obra de Ester Álvarez Vidaurre, *Historia de la percepción del megalitismo en Navarra y Guipúzcoa*, Pamplona, Eunsa, 2011. Ya desde su título es posible adivinar lo novedoso de su planteamiento. Álvarez Vidaurre no estudia los monumentos megalíticos en sí mismos —cosa que por otra parte ya ha sido objeto de anteriores investigaciones, de las que parte esta autora—, sino que de acuerdo a nuevas tendencias metodológicas deja de considerar las actuaciones posteriores sobre los megalitos como meras intrusiones, para adquirir éstas un nuevo valor: cómo han entendido y valorado el pasado quienes vivieron en épocas históricas posteriores. Así se van repasando las sucesivas etapas históricas y las reutilizaciones de estos monumentos, su cristianización, el uso como mojones o para usos agropecuarios, la extracción de piedra o la simple destrucción vandálica, expolio y saqueo. La autora suma un último capítulo sobre la consideración actual del megalitismo, en el que junto a su papel inspirador para las artes plásticas, la literatura o la música se abordan cuestiones tan novedosas como su aparición en la publicidad, el marke-

* Departamento de Historia. Universidad de Navarra

ting o el diseño. En definitiva, un excelente ejemplo de trabajo que rompe con los límites cronológicos tradicionales al servicio de una tesis bien fundamentada y que abarca todas las etapas de la historia navarra.

En historia antigua, cabe destacar la figura de Pablo Ozcáriz Gil, quien junto a una sólida monografía sobre la administración del Imperio Romano —*Los conventus de la Hispania citerior*, Madrid, Dykinson, 2006—, ha dado a la imprenta un novedoso estudio sobre época posterior, *Los grafitos de la Iglesia del Monasterio de la Oliva (Navarra)*, Madrid, Universidad Rey Juan Carlos I, 2007.

La historia medieval ha seguido contando con cultivadores que continúan la ya larga tradición iniciada por José María Lacarra y por su discípulo Ángel J. Martín Duque y la escuela fundada por éste. Son varias las generaciones de estudiosos que han continuado ampliando y profundizando en la historia de estos siglos. Recientemente, dos discípulas de Martín Duque han publicado otras tantas biografías de reyes de Navarra, dentro de una serie dedicada a ellos en la colección *Corona de España*: Eloísa Ramírez Vaquero, *Carlos III, rey de Navarra: príncipe de sangre Valois (1387-1425)*, Gijón, Trea, 2007, y Raquel García Arancón, *La dinastía de Champaña en Navarra: Teobaldo I, Teobaldo II y Enrique I (1234-1274)*, en 2010. A Ramírez Vaquero se debía ya uno de los trabajos tal vez más importantes publicados en los últimos años sobre la historia de Navarra, *Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos en Navarra, 1387-1464*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1990. Ramírez Vaquero, junto con Juan Carrasco y otros autores, ha colaborado en la edición de la documentación sobre la historia de los judíos en el reino de Navarra. Precisamente en este campo se inscribe la obra de una investigadora procedente del campo de la filología semítica, Eunáte Mirones Lozano, *Los judíos del reino de Navarra en la crisis del siglo XV (1425-1479)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999; y que viene a, en cierto modo, complementar el trabajo de Benjamin R. Gampel, *Los últimos judíos en suelo ibérico: las juderías navarras (1479-1498)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1996.

12

La ya veterana medievalista francesa Béatrice Leroy ha continuado produciendo distintos trabajos centrados en la Baja Edad Media y en la minoría judía de Navarra, como *Le grand rabbin du roi de Navarre, Josef Orabuena: 1390-1416*, Biarritz, Atlantica, 2006; y *Tudela: une ville de Navarre au Moyen Age*, Biarritz, Atlantica, 2009.

Bajo la dirección de Raquel García Arancón, especialista en la dinastía Champaña y su época, se han leído y publicado en esta década tres monografías: David Alegría Suescun, *Agua y ciudad: aprovechamientos hidráulicos urbanos en Navarra (siglos XII-XIV)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2004; a Félix Segura Urra, actual director del Archivo Real y General de Navarra, se debe *Fazer justicia: fuero, poder público y delito en Navarra (siglos XIII-XIV)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2005, en una línea de estudio sobre la justicia que veremos también desarrollarse para la Edad Moderna; y Roberto Ciganda Elizondo, *Navarros en Normandía en 1367-1371: hacia el ocaso de Carlos II en Francia*, Pamplona, Eunsa, 2006.

Sin dejar la Edad Media, Julia Pavón publicó *Poblamiento altomedieval navarro: base socioeconómica del espacio monárquico*, Pamplona, Eunsa, 2001. Más adelante, esta investigadora

desarrolló una nueva línea de investigación, siguiendo la historiografía francesa, en torno a un tema crucial en los siglos medievales: la actitud ante la muerte. En este proyecto la acompañaron otras medievalistas como Ángeles García de la Borbolla —con quien publicó *Morir en la Edad Media: la muerte en la Navarra medieval*, Valencia, Universitat de València, 2007—; así como Julia Baldó Alcoz, quien dedicó a la cuestión su tesis doctoral, *Réquiem aeternam*, aún inédita. Su enfoque, historia de las mentalidades, resultó novedoso. En la actualidad, este equipo se dedica a la edición de la colección diplomática de la Orden de San Juan de Jerusalén en Navarra entre los siglos XII y XV.

Formado en esta misma escuela, Roldán Jimeno Aranguren comenzó dedicando su tesis doctoral a un tema ambicioso, la cristianización del espacio, centrándose en la cuenca de Pamplona. El resultado fue el libro *El culto a los santos en la Cuenca de Pamplona (siglos V-XVI): Estratigrafía hagiográfica de los espacios sagrados urbanos y rurales*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2003. A lo largo de tan dilatado espacio de tiempo, el autor trata de determinar los momentos en que la evangelización del territorio, en sucesivas fases, va dejando huellas perdurables. Con posterioridad, este autor se ha dedicado a otros temas, en buena medida relacionados con la edición de las obras de su padre, el desaparecido José María Jimeno Jurío.

Seguidora de la historiografía francesa es la joven doctora María Narbona Cárceles, cuya tesis fue dirigida por Martin Aurell y se publicó bajo el título *La corte de Carlos III el Noble, rey de Navarra: espacio doméstico y escenario de poder, 1376-1415*, Pamplona, Eunsa, 2006. Narbona ha dedicado también atención en otros estudios al papel de la mujer en la corte bajomedieval europea.

Si hasta aquí hemos comprobado cómo se abordan aspectos tales como el poblamiento, la corte, la justicia, las infraestructuras o las mentalidades, los siguientes autores y trabajos nos acercan a la fiscalidad medieval, sobre todo el de Iñigo Mugueta, autor de *El dinero de los Évreux: hacienda y fiscalidad en el Reino de Navarra (1328-1349)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2008. Por su parte, Fernando Serrano Larráyoiz ha abierto un campo nuevo y transversal, rompiendo los tradicionales esquemas cronológicos. Serrano Larráyoiz comenzó dedicando su atención a un aspecto muy específico de la vida en la corte, *La mesa del rey: cocina y régimen alimentario en la corte de Carlos III el Noble de Navarra (1411-1425)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2002; de ahí pasó a otra materia afín, *Medicina y enfermedad en la corte de Carlos III "el Noble" de Navarra (1387-1425)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2004. De vuelta a temas relacionados con la alimentación —a causa del encuentro casual de unas ordenanzas sobre el gremio de chocolateros en el AGN—, ha publicado *La oscuridad de la luz, la dulzura de lo amargo: cerería y confitería en Navarra (siglos XVI-XX)*, Pamplona, UPNA, 2006, centrado en la Edad Moderna; y, muy recientemente, ha coordinado *Un recetario navarro de cocina y repostería (siglo XIX)*, Gijón, Trea, 2011, con la colaboración de F.J. Caspistegui y M.I. Zabalza. Se trata, en estos dos últimos casos, de libros cuidadosa y bellamente editados. A través del sentido del gusto, todo un estudio de historia social.

Por lo que respecta a la Edad Moderna —los siglos comprendidos, a grandes rasgos, entre la conquista castellana y el final del Antiguo Régimen, del XVI al XVIII—, los últimos años han pre-

senciado la consolidación de una serie de líneas de investigación que ya con anterioridad habían producido importantes resultados. Los estudios sobre este periodo se han beneficiado de la mejora en las condiciones de acceso a la documentación, en la nueva sede del Archivo General de Navarra, así como de la catalogación de una parte importante de los procesos judiciales —civiles y criminales— del mismo archivo, y de la publicación del catálogo de los procesos conservados en el Archivo Diocesano.

Valentín Vázquez de Prada ha formado una amplia escuela de modernistas, de la que han surgido historiadores que a su vez han dirigido trabajos sobre distintos aspectos de nuestra historia. Entre ellos, Jesús María Usunáriz, quien había consagrado su tesis al régimen señorial navarro —*Nobleza y señoríos en la Navarra moderna: entre la solvencia y la crisis económica*, Pamplona, Eunsa, 1997—, completó su estudio con *El ocaso del régimen señorial en Navarra (1808-1860)*, Pamplona, Eunsa, 2004. Junto a ello, dirigió la tesis doctoral de Pablo Orduna Portús, versada en el análisis de la nobleza desde la óptica de la historia social; este estudio dio origen a *Honor y cultura nobiliaria en la Navarra Moderna (siglos XVI-XVIII)*, Pamplona, Eunsa, 2009. Otra línea de investigación desarrollada por Usunáriz ha sido la de la violencia y la justicia, lo que permite analizar la continuidad con la época medieval, para la que hemos visto que hay ya trabajos de Félix Segura Urra. En la Edad Moderna, Daniel Sánchez Aguirreolea ha publicado *El bandolero y la frontera: un caso significativo, Navarra (siglos XVI-XVIII)*, libro editado en 2006 y que utiliza el rico fondo de procesos judiciales ya catalogados en el Archivo General de Navarra. Sánchez Aguirreolea describe la situación de Navarra en lo que a violencia se refiere, subrayando la frontera como un lugar especialmente azotado por ella, a causa del carácter local de la justicia y su imposibilidad de perseguir a los delincuentes más allá de aquellas. Mayor

14

énfasis en la justicia penal y su aplicación se hace en su siguiente libro, *Salteadores y picotas: aproximación histórica al estudio de la justicia penal en la Navarra moderna: el caso del bandolerismo*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2008. El estudio de la violencia, y más concretamente los alborotos populares, ha sido continuado por Javier Ruiz Astiz en una tesis muy reciente aún inédita. Discípula igualmente de Usunáriz es Amaia Nausia Pimoulier, cuyo interés se ha centrado en un aspecto particular de la historia de la mujer: la situación de las viudas en la sociedad del Antiguo Régimen. Tanto Ruiz Astiz como Nausia Pimoulier han basado su investigación, además de en el estudio de bibliografía de distintos países, en las fuentes de la sección de Procesos del Archivo General de Navarra.

A la religiosidad popular ha dedicado un libro Gregorio Silanes Susaeta, *Cofradías y religiosidad popular en el Reino de Navarra durante el Antiguo Régimen*, 2006.

Indudablemente la historia social atrae por la riqueza enorme de sus fuentes, en su mayoría inéditas. Pero sin duda el otro gran foco de atención es la historia política, desde los precedentes inmediatos de la conquista hasta la evolución del reino ya incorporado a la corona de Castilla. En este sentido, es preciso recordar la desaparición en 2008 de una figura singular dentro de la historiografía sobre Navarra, María Puy Huici Goñi, quien desde comienzos de la década de los 60 y hasta el final de sus días continuó investigando con empeño en distintos aspectos del pasado del Reino, en primer lugar algunas de sus instituciones, más adelante

trabajos sobre la conquista. Huici Goñi publicó en 1993 *En torno a la conquista de Navarra*, un libro algo desordenado. Alfredo Floristán Imízcoz, discípulo de Vázquez de Prada y catedrático en la Universidad de Alcalá de Henares, ha seguido preocupándose de cuestiones relativas a la Edad Moderna de Navarra, como *Lealtad y patriotismo tras la conquista de Navarra: el licenciado Reta y la "Sumaria relación de los apellidos"*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999; y *La monarquía española y el gobierno del Reino de Navarra, 1512-1808*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1991, libro este último que recoge una buena selección de textos básicos. Floristán recientemente coordinó el Congreso celebrado en el 500 aniversario de la conquista castellana; allí presentó sus reflexiones sobre la historiografía navarra en los siglos XVI-XVIII y cómo los distintos autores reflexionan y en su caso justifican la conquista.

Por su parte, Javier Gallastegui ha dado a la imprenta varios trabajos sobre distintos aspectos de la política navarra en el XVI. Era conocido por su *Navarra a través de la correspondencia de los virreyes, 1598-1648*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1990, con abundante documentación inédita; posteriormente continuó con *Navarra: estudios de historia moderna*, Pamplona, 2002, sobre los años finales del XVI. Pero al mismo tiempo se centró en la conquista en *Los reyes navarros en el exilio*, Pamplona, 2001, y *Los caballeros navarros en la jornada de Maya del Baztán*, Pamplona, 2006, trabajos que presentan el mérito del uso de documentación en parte inédita, pero por desgracia su edición no alcanza el nivel que sería de desear.

Álvaro Adot Lerga abordó la misma problemática en *Juan de Albret y Catalina de Foix, o la defensa del estado navarro*, Pamplona, Pamiela, 2005; mientras que más recientemente Peio Monteano Sorbet, especialista precisamente en la etapa de transición entre la Edad Media y la Moderna —había publicado *Los navarros ante el hambre, la peste, la guerra y la fiscalidad*, Pamplona, UPNA, 1999, y *La ira de Dios: los navarros en la era de la peste, 1348-1723*, Pamplona, Pamiela, 2002— ha escrito *La Guerra de Navarra (1512-1529): crónica de la conquista española*, Pamplona, Pamiela, 2010, obra que destaca por el uso de abundante documentación inédita, procedente tanto del Archivo General de Navarra como de fondos castellanos, franceses, británicos y portugueses. Su interpretación de los hechos ha contribuido a la controversia sobre la conquista.

Buena conocedora de la documentación sobre Navarra es María Isabel Ostolaza Elizondo, formada junto al ya desaparecido paleógrafo Santos García Larragueta y en la actualidad catedrática de la Universidad Pública de Navarra. Entre los distintos temas que ha abordado en los últimos años destacan estudios sobre instituciones, como *Las Cortes de Navarra en la etapa de los Austrias (siglos XVI-XVII)*, Pamplona, Parlamento de Navarra, 2004; y otros más versados en diferentes aspectos culturales, como *Impresores y libreros en Navarra durante los siglos XV-XVI*, Pamplona, UPNA, 2004; y, junto a Juan Ignacio Panizo, *Cultura y élites de Navarra en la etapa de los Austrias*, Pamplona, Príncipe de Viana, 2007.

Desde la historia del derecho ha habido aportaciones significativas, como la de Rafael García Pérez, *Antes leyes que reyes: cultura jurídica y constitución política en la edad moderna (Navarra, 1512-1808)*, Milán, Giuffrè, 2008.

Uno de los temas sobre los que más se ha investigado es el de la hacienda moderna. En 1997, Agustín González Enciso y Rafael Torres Sánchez, profesores de la Universidad de Navarra,

formaron un grupo de investigación sobre el mundo financiero de la Monarquía Hispánica en el siglo XVIII, y en su seno han aparecido una serie de trabajos que han contribuido a conocer el papel que Navarra desempeñó en el seno de la Monarquía y a identificar a una serie de individuos que ocuparon puestos relevantes. Años antes había visto la luz, bajo la dirección de Vázquez de Prada, el importante estudio de Ana Azcona Guerra, *Comercio y comerciantes en la Navarra del siglo XVIII*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1996, que permitió conocer quiénes habían sido los grandes comerciantes favorecidos por las circunstancias aduaneras y cómo habían actuado. En el grupo al que acabamos de hacer referencia se gestó otra obra sobre el comercio en ese mismo siglo XVIII, Victoria Eugenia Martínez del Cerro, *Una comunidad de comerciantes: navarros y vascos en Cádiz (segunda mitad del siglo XVIII)*, Sevilla, Consejo Económico y Social de Andalucía, 2006. Dos trabajos de gran solidez y verdaderamente novedosos por lo que descubren sobre el funcionamiento hacendístico navarro se deben a M^a Concepción Hernández Escayola, *De tributo para la Iglesia a negocio para mercaderes: el arrendamiento de las rentas episcopales en la diócesis de Pamplona (siglo XVIII)*, Pamplona, Eunsa, 2000; y sobre todo *Negocio y servicio: finanzas públicas y hombres de negocios en Navarra en la primera mitad del siglo XVIII*, Pamplona, Eunsa, 2004. Algunas de las estirpes más destacadas han sido analizadas por Santiago Aquerreta en trabajos como *Negocios y finanzas en el siglo XVIII: la familia Goyeneche*, Pamplona, Eunsa, 2001.

16

Otro campo de investigación ha sido el de historia de la familia. Ya en 1995 Fernando Mikelarena Peña había publicado *Demografía y familia en la Navarra tradicional*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1995; y Juncal Campo Guinea, *Comportamientos matrimoniales en Navarra (siglos XVI-XVII)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998. Por su parte, Antonio Moreno Almárcegui ha dirigido trabajos inicialmente de historia de la familia, partiendo del suyo propio con quien escribe estas líneas, *Origen histórico de un sistema de heredero único*, Madrid, Rialp, 1999; en particular, César Ruiz Gómez, *Las relaciones familiares en Navarra durante los Austrias (1530-1719): un estudio comparado de dos comunidades con sistemas sucesorios distintos*, Pamplona, Instituto de Ciencias para la Familia, 2005. A partir del cálculo de qué suponía el pago de la dote para la capacidad de ahorro de una familia surgió el muy laborioso estudio de Cayetano Fernández Romero, *Gastos, ingresos y ahorro familiar: Navarra, 1561-1820*, Pamplona, Eunsa, 2005, donde se calculan precios y salarios reales.

Juan Madariaga Orbea publicó en 2008 la versión castellana de una obra suya aparecida por primera vez en inglés en 2006, *Apologistas y detractores de la lengua vasca*, San Sebastián, FEDHAV. Se trata de una extensa monografía con dos partes: un estudio inicial acerca del debate sobre la excelencia o barbarie de la lengua vasca en lo que el autor califica como "era foral" (1545-1876), y una selección de textos de 71 autores correspondientes a este periodo, desde Garibay y Mariana hasta Cánovas del Castillo. Se trata de un trabajo que repasa la situación en todos los territorios donde se hablaba la lengua vasca, y Navarra era probablemente el que contaba con mayor número de hablantes. Era, desde luego, un buen ejemplo de la marcada diglosia que caracterizó el periodo analizado.

La historia de América ha permitido conocer mejor la trayectoria de algunas de las figuras que salieron de Navarra rumbo al Nuevo Continente. Es el caso de las obras de Ana Irisarri Aguirre,

El Oriente cubano durante el gobierno del obispo Joaquín de Osés y Alzúa (1790-1823), Pamplona, Eunsa, 2003; Juana M^a Marín Leoz, *Gente decente: la élite rectora de la capital, 1797-1803*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2008, en la que se aborda la figura de Mendinueta y Múzquiz, virrey de Nueva Granada.

Para los últimos años del Antiguo Régimen contamos con un detallado estudio de historia militar, debido a Luis Eduardo Oslé Guerendiáin, *Navarra y sus instituciones en la guerra de la Convención (1793-1795)*, Pamplona, UPNA-Ministerio de Defensa, 2005.

Por lo que respecta a la historia contemporánea, la producción científica sobre este periodo es considerable, sobre todo para el siglo xx. En este sentido, la escuela de Ignacio Olábarri ha generado una buena serie de estudios sobre distintas líneas de investigación. Juan María Sánchez Prieto dedicó su tesis a analizar *El imaginario vasco*, y más adelante se ha dedicado a la historia intelectual y del pensamiento político. Junto a él se han formado José Luis Nieva Zardoya, autor de *La idea euskara de Navarra, 1864-1902*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 2000; los dos han publicado *Navarra: memoria, política e identidad*, Pamplona, Pamiela, 2005. En esta misma línea habría que situar a Santiago Leoné Puncel, *Los fueros de Navarra como lugar de la memoria*, San Sebastián, FEDHAV, 2005, de *Euskal Herri imaginario baten alde*, Donostia, Elkarlanean, 2008 y de *Imaging the basques: foreign views on the Basque Country*, Donostia, Eusko Ikaskuntza, 2008. A ellos habría que sumar las aportaciones de Álvaro Baraibar Etxeberria, *Extraño federalismo: la vía navarra a la democracia, 1973-1982*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004, e *Historia y memoria de los símbolos de Navarra: de las "cadenas" a la "Laureada" y la Ley Foral de símbolos*, Pamplona, Pamiela, 2010. Nieva, Leoné y Baraibar ahondan en estos estudios en el problema de la identidad, con renovadores enfoques y amplio bagaje de lecturas.

Francisco Javier Caspistegui es asimismo discípulo de Olábarri. Sus estudios se han centrado en la evolución del carlismo, tanto en el siglo xix como sobre todo en el xx, tema del que es especialista y que arranca con *El naufragio de las ortodoxias: el carlismo (1962-1977)*, Pamplona, Eunsa, 1997. Recientemente ha publicado, junto con Santiago Leoné, *Cien años de relación entre los navarros y el deporte (1901-2001)*, Pamplona, Eunsa, 2010. Fruto de otra de sus líneas de investigación es el libro dirigido junto a Carmen Erro, *De agrícola a industrial: Navarra 1939-2001*, Pamplona, Eunsa, 2005. Bajo la dirección de Caspistegui se ha realizado el trabajo de M^a Ángeles Jiménez Riesco, *La construcción de una ciudad: ensanches y política municipal de vivienda (Pamplona 1885-1936)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2011, obra que acaba de recibir un accésit del Premio Martín Azpilicueta en su edición de 2010.

Carmen Erro Gasca, ya mencionada, es autora de *Promoción empresarial y cambio económico en Navarra, 1830-1913*, Pamplona, Cámara Navarra de Comercio e Industria, 1997. En este novedoso libro, y en otros posteriores —como *La supervivencia de la empresa familiar en Navarra*, Pamplona, Cámara Navarra de Comercio e Industria, 2004—, se centra en la figura de los primeros emprendedores navarros y en los inicios de la industrialización en este territorio.

María del Mar Larraza Micheltoarena preparó su tesis doctoral igualmente bajo la dirección de Olábarri. Larraza se ha centrado en el estudio del sistema electoral durante la Restauración; su primer trabajo fue *Aprendiendo a ser ciudadanos: retrato socio-político de Pamplona, 1890-1923*, Pamplona, Eunsa, 1998. Un análisis ya del siglo xx es *De leal a disidente: Pamplona, 1936-1977*, Pamplona, Eunate, 2006, libro del que fue editora. Otros discípulos de Olábarri son María Luisa Garde Etayo, quien estudió el sindicalismo vasco y publicó *ELA a través de dos guerras (1936-1946)*, Pamplona, Pamiela, 2001; José Javier López Antón, autor de *Arturo Campián entre la historia y la cultura*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998 y de *Escritores carlistas en la cultura vasca: sustrato lingüístico y etnográfico en la vascoología carlista*, Pamplona, Pamiela, 2000; y Aurora Villanueva, *El carlismo navarro durante el primer franquismo, 1937-1951*, Madrid, Actas, 1998. Por su parte, Jesús M^a Fuente Langas publicó *La dictadura de Primo de Rivera en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998; y, más recientemente y junto a Víctor Manuel Arbeloa, *Vida y asesinato de Tomás Caballero: 50 años de lucha democrática en Navarra*, Oviedo, Nobel, 2006.

18 Ángel García-Sanz Marcotegui, catedrático de la Universidad Pública de Navarra, que inició su producción con un trabajo sobre demografía, se ha centrado en los últimos años en estudios sobre elecciones y partidos, bases sociales del carlismo y del liberalismo en Navarra — como señala este autor, mejor conocidas las primeras que las segundas— y biografías de distintos personajes navarros. Es autor, entre otros estudios, de *Constantino Salinas (1885-1966): un médico navarro comprometido con el socialismo democrático*, Pamplona, UPNA, 2003; o *El navarrismo liberal: Juan Yanguas Iracheta (1824-1895)*, Pamplona, UPNA, 2008, y *El voto femenino y las elecciones municipales de 1933 en Navarra*, Pamplona, UPNA, 2009. Bajo su dirección se han realizado una serie de tesis doctorales luego publicadas, como las de César Layana Ilundáin, *Elecciones generales en Navarra 1876-1890*, Pamplona, UPNA, 1998; Carlos Sola Ayape, *Abasto de pan y política alimentaria en Pamplona (siglos XVI-XX)*, Pamplona, UPNA, 2001; Francisco Santos Escribano, *Miseria, hambre y represión: el trasfondo de la Primera Guerra Carlista en Navarra, 1833-1839*, Pamplona, UPNA, 2002; y Eduardo Martínez Lacabe, *Violencia y muerte en Navarra: guerras, epidemias y escasez de subsistencias en el siglo XIX*, Pamplona, UPNA, 2004. En estos valiosos estudios se encuentra la respuesta a por qué fue tan débil el crecimiento demográfico de la región hasta ya entrado el siglo xx.

Con anterioridad a estas monografías sobre los conflictos bélicos de final del XVIII y el XIX, contábamos con las obras de Ramón del Río Aldaz, *Orígenes de la guerra carlista en Navarra (1820-1824)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1987; y *Revolución liberal, expolios y “desastres” de la Primera Guerra Carlista y en el frente del Norte*, Pamplona, Príncipe de Viana, 2000. Por lo que se refiere a la sanidad, debe recordarse el trabajo de Jesús Ramos Martínez, *La salud pública y el Hospital General de la Ciudad de Pamplona en el Antiguo Régimen (1700 a 1815)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989.

García-Sanz, junto con Iñaki Iriarte y Fernando Mikelarena, ha publicado *Historia del navarrismo, 1841-1936: sus relaciones con el vasquismo*, Pamplona, UPNA, 2002. Por su parte, Iñaki Iriarte, profesor de la Universidad del País Vasco, es autor de *Tramas de identidad: lite-*

ratura y regionalismo en Navarra (1870-1960), Madrid, Biblioteca Nueva, 2000. Con estas mismas preocupaciones entronca el trabajo de Miguel José Izu Beloso, *Navarra como problema: nación y nacionalismo en Navarra*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

Uno de los campos más investigados ha sido el del campesinado y los conflictos sociales en las distintas etapas de la edad contemporánea. A este respecto, Alejandro Arizkun Cela había publicado un estudio de corte clásico, *Economía y sociedad en un valle pirenaico del Antiguo Régimen: Baztán, 1600-1841*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1988. Por su parte, Joseba de la Torre publicó *Los campesinos navarros ante la guerra napoleónica: financiación bélica y desamortización civil*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1991, y *Lucha antifeudal y conflictos de clases en Navarra, 1808-1820*, Bilbao, UPV, 1992. José Miguel Lana Berasáin es autor de *El sector agrario navarro (1785-1935): cultivo, ganadería, propiedad y mercados*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999. Emilio Majuelo Gil, profesor como los tres anteriores de la Universidad Pública de Navarra, se ha centrado en los conflictos sociales de los años de la II República en trabajos como *Lucha de clases en Navarra (1931-1936)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989; y, junto con Javier Drona, *Cuestión religiosa y democracia republicana en España (1931-1939)*, Pamplona, UPNA, 2007. La situación de la educación durante la II República y la guerra nos es conocida gracias al estudio de Reyes Berrueto Albéniz, *Política educativa en Navarra, 1931-1939*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1991.

Con distinta óptica, Juan Jesús Virto Ibáñez se ha acercado igualmente al problema agrario en *Tierra y nobleza en Navarra (1850-1936)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2002.

Pilar Erdozain Azpilicueta ha dado a la imprenta *Propiedad, familia y trabajo en la Navarra contemporánea*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999. Sobre esta misma temática, Fernando Mendiola Gonzalo publicó *Inmigración, familia y empleo: estrategias familiares en los inicios de la industrialización, Pamplona (1840-1930)*, Bilbao, UPV, 2002; y posteriormente *Esclavos del franquismo en el Pirineo: la carretera Igal-Vidángoz-Roncal (1939-1941)*, Tafalla, Txalaparta, 2007, este último con Edurne Beaumont Esandi. Sagrario Anaut Bravo, profesora como Mendiola de la Universidad Pública de Navarra, se ha centrado en el estudio de la ciudad de Pamplona en trabajos como *Luces y sombras de una ciudad: los límites del reformismo social y del higienismo en Pamplona*, Pamplona, UPNA, 2001; o, junto con Gemma Piérola Narvarte y Esther San Martín Casi, *La dependencia obligada: la trampa de la protección en la vida cotidiana de las mujeres de Pamplona en el siglo XX*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2005.

Por último, hemos de hacer alguna mención a algunas de las historias de Navarra aparecidas en los últimos años y que vienen a sumarse y a actualizar el elenco de las disponibles. El ya citado Usunáriz Garayoa publicó una *Historia breve de Navarra*, Madrid, Sílex, 2006. Se trata de un libro accesible a todo tipo de público, que realiza una síntesis del recorrido histórico del reino, desde la prehistoria hasta nuestros días. Cada una de las partes termina con una breve selección de documentos y una bibliografía comentada. No faltan mapas, gráficos y árboles genealógicos, lo que lo convierte en una obra completa y útil. Notablemente más extensa es la última obra aparecida, dirigida por Francisco Javier Navarro, *Nueva Historia de*

Navarra, Pamplona, Eunsa-Universidad de Sevilla, 2010. A diferencia de la anterior, en esta publicación cada uno de los capítulos ha sido preparado por un especialista en cada época; el arco cronológico es también completo, pues abarca desde la prehistoria al presente. Los capítulos terminan con una breve relación bibliográfica, mientras que el material gráfico de apoyo se ha situado al final del libro. Algunos capítulos presentan novedades interesantes en su planteamiento, como es el caso del de Alfredo Floristán referido a la conquista del reino en 1512, donde para una mejor explicación de los hechos se rompen los límites cronológicos tradicionales; en cambio otros son mera síntesis de datos ya conocidos.